

DÍA 44 - LA EUCARISTÍA - ¡LO QUE NOS DA UNA MISA!

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo I - Texto extraído de “**Oremos en el Sagrario como se oraba en el Evangelio**”

El desconocimiento de la Misa

158. No hablo ahora con los que no visitan el templo de Dios. [...] Hablo con los piadosos, y en esta categoría incluíd a muchos, desde los más obligados a una completa instrucción teológica y ascética, hasta a los apenas iniciados en las prácticas de la piedad. Y a estos [...] digo, muy quedo, para que no lo oigan ni se escandalicen los que no lo son, y muy fuerte para que se les grabe muy hondo, esta queja: ¡En qué abandono tan espantoso se ofrece sacrificado cada día Jesús! ¡El altar del Señor está despreciado!

Y repito que no hablo ahora de abandonos exteriores, ni de sacrílegos abusos, sino de infidelidades, ingraticudes, disonancias, postergaciones, ignorancias vencibles y desatenciones groseras que pesan sobre el delicado y sensible Corazón de Jesús en cada Misa que se celebra, y que, miradas superficialmente, no pasarán de la categoría de pequeñeces, y a la luz de una sólida y delicada piedad, son de una trascendencia que espanta...

Lo que no es la Misa

159. Si la santa Misa, no es *uno de tantos actos* de nuestro culto, sino el principal de todos. Ni es una serie de ceremonias litúrgicas representadas para hacernos pasar media hora en piadosos entretenimientos, sino la esencia de nuestra religión y de nuestro culto¹. Si el altar en que se celebra no es uno de tantos adornos de la iglesia, sino la piedra angular de todo el edificio religioso, el hogar de la familia cristiana, el punto culminante del mundo de las almas y el centro de todas las convergencias de la vida espiritual, no sólo en el orden místico, ascético, pastoral, dogmático y moral, sino científico, social y artístico. Si la acción que se realiza en la Misa no es una mera conmemoración del sacrificio de la Cruz o exclusivamente un símbolo de nuestra redención, sino que es la oblación real de un sacrificio *positivo, de aplicación actual* a cada miembro del Cuerpo místico de Jesucristo, de los méritos de la muerte y de la vida gloriosa y divina que nos ganó y mereció en su Sacrificio *absoluto y cruento* del Calvario. Si esa acción de la Misa no es una de tantas acciones como realizó y realiza el Corazón de Jesús en su vida mortal, y ahora en su vida eucarística, sino la principal, más querida, costosa y fecunda de todas, la que tanto absorbe y condiciona a las demás, que pudiera llamarse la *única acción suya*... Si la Misa, repito, y el altar y la acción de la Misa es eso, habéis de convenir conmigo en que **Jesús en la Misa padece muchos y muy crueles abandonos.**

Cómo miran a su Misa muchos cristianos

¹ Conc. Vat.II, SC n° 2; PO n° 5; Ord. Gral. del Misal Romano, 1.

160. Basta una simple ojeada por el mundo piadoso actual, para adquirir la triste convicción de que ni en la fe, ni en el amor, ni en la vida de no pocos de sus pobladores, el santo Sacrificio de la Misa, no sólo no ocupa el primer lugar, que la teología y la liturgia católicas le señalan, sino que acaso, acaso llegue a contarse en el número y rango de sus devociones preferidas. [...] ¡El altar del Señor está despreciado! ¡La Misa despreciada!

El unilateralismo de la ignorancia y de la rutina

161. ¿Qué es la Misa para el dogma, para la liturgia y para la ascética, y qué lugar ocupa en la fe, en el culto y en la vida espiritual de los fieles? La respuesta a esa doble pregunta dejará al descubierto, ¡qué penal!, un gran abandono, que es a su vez una gran injusticia con Dios y una gran crueldad para con el Corazón de Jesús y un manantial de desdichas para las almas.

Uno de los grandes males acarreados por la ignorancia religiosa, y por la rutina, aun de los ilustrados en religión, es lo que pudiera llamar el *unilateralismo*, y perdónenme la palabreja; o sea, el empequeñecer hasta desfigurar y desnaturalizar nuestros dogmas, misterios y ceremonias, a fuerza de no mirarlos ni conocerlos más que por un solo lado. Ejemplo y confirmación de esto lo tenemos en la santa Misa.

162. Para la mayor parte de los cristianos, Misa es una ceremonia a la que hay que asistir cada domingo, o que se manda celebrar por las almas de los difuntos. Para otros, más que una ceremonia, es un Sacrificio, el más augusto de todos, pero sin parar mientes en que la celebración o el ofrecimiento de ese Sacrificio, les imponga obligación alguna en su vida ni en sus relaciones con Dios y con sus prójimos. Y hasta para no pocas de las personas piadosas, la santa Misa no pasa del rango del acto devoto con que en forma de novena, triduo, función o procesión, se obsequia a un santo o misterio. ¡El *unilateralismo* de la ignorancia o de la rutina!

La Misa es eso, es verdad, pero no eso sólo, sino infinitamente más.

163. ¿Qué es la Misa de verdad y bajo todos sus aspectos?

Son muchos los encargados de responder. Para el *dogma católico* es no sólo un artículo de su fe, sino *quintaesencia* de toda su doctrina, centro y eje de todos los artículos de su símbolo y como la forma substancial y actuación de todo su credo.

Para la *sagrada liturgia* no es sólo *doctrina* que hay que exponer y creer, sino acción que ejecutar y representar. Y no sólo acción, sino la *acción única*, la acción por antonomasia, la que con toda razón y justicia puede llamarse la única acción esencial y vivificadora de la Iglesia católica y con respecto a la cual todas las demás acciones del sacerdocio, de la jerarquía y de la liturgia universal, tienen razón secundaria y subordinada, de preparativo, medio o efecto.

Y tan esto es así, que la liturgia y el sacerdocio y la jerarquía católica, tanto la de orden como la de jurisdicción, no tienen en realidad otra cosa que hacer que preparar y agradecer Misas y aplicar ordenadamente sus frutos.

Para la *moral y la ascética*, ese Sacrificio de Jesús en todos los días y en todas las horas y en todos los pueblos es, además de símbolo condensado de la fe y acción esencial y vivificadora, ejemplo de vida perfecta y secreto supremo de la santidad.

¡Lo que enseña, lo que hace y lo que da una Misa bien conocida, entendida, preparada y aplicada, es decir, bien acompañada! Y, por lo contrario, ¡de lo que priva a la gloria de Dios, a la vida de la Iglesia y de las almas, y al orden del mundo el abandono de la Misa!

164. [...] pido con insistencia a mis lectores, que todos son de los de buenísima voluntad, que dediquen el tiempo de su lectura espiritual o de su instrucción, a leer despacio en un buen catecismo explicado o en algunos de los muchos y buenos tratados especiales, la doctrina del santo Sacrificio de la Misa. [...].

Ayúdenos el Corazón de Jesús, a quien tratamos de reparar.

[...] Este conocimiento pondrá de manifiesto, más que otros encomios, nuestras obligaciones para con la Misa, y en caso contrario, lo grave y funesto de nuestros abandonos.

Fin de la Misa

166. ¿Qué fin se propuso nuestro Señor Jesucristo al instituir el augusto Sacrificio de la Misa? [...] La Misa se ha hecho por Cristo para esto sólo: Para dejar a los que el Padre le confió el recuerdo vivo, operativo y eficaz de su redención: *Haced esto en memoria mía.*

Explico estas palabras. La redención se hizo en el Sacrificio de la Cruz y se aplica en el Sacrificio de la Misa.

Jesucristo, Hijo natural de Dios, hecho hombre, por su Sacrificio en la Cruz se *ha ganado*, a más de la gloria de su nombre y de su cuerpo resucitado y sentado a la derecha del Padre, el título de **sacerdote**, único adorador perfecto de la Trinidad augusta. De **Víctima** de alabanza, acción de gracias, expiación e impetración infinitas. De **Mediador** único absolutamente eficaz entre Dios y los hombres. De **Cabeza y Modelo** de todos los elegidos. De **Causa meritoria y ejemplar** de su gracia y de la gloria del cuerpo y del alma de ellos. De **Hermano** mayor o **Primogénito** de todos los hijos de Dios. De **Piedra angular** del templo en que Dios recibe de la creación entera su mayor gloria. Y de **Pastor supremo** de innumerables ovejas.

Todo esto ha ganado Cristo Hombre por su Sacrificio y su muerte de Cruz. Y por esto su Sacrificio de la Misa ya no tiene que ganar nada nuevo, sino aplicárnoslo. Y, si vale decirlo así, *injertar* nuestra alma y nuestro cuerpo en su alma y en su cuerpo gloriosos y honrados con tan altos títulos, realizando, de hecho, en cada uno de nosotros lo que en el Sacrificio de la Cruz no estaba más que como en derecho y en principio.

167. Y ved ahora, gustad y agradeced hasta el derretimiento estas aplicaciones.

¿En la Cruz Jesucristo se constituye Sacerdote y Víctima?

En la Misa, el ministro que celebra, la Iglesia que ofrece y los fieles que participan debidamente, son ¡no os asustéis!, *cosacerdotes y covíctimas*. Cada cual, en su medida y a su modo, sacerdotes son que ofrecen y se ofrecen. Sacrifican a Cristo y se sacrifican con Él. Y con Cristo, alaban, agradecen, expían e interceden.

¿En la Cruz, es Jesucristo único Mediador y Cabeza y Modelo y Primogénito y Piedra angular y Pastor?

Por la Misa y por los Sacramentos, que de ella toman virtud², yo, pecador y gusano y extremo infinitamente opuesto a Dios, quedo hecho *amigo, hijo adoptivo y heredero de Dios, hermano de Jesús y miembro de su Cuerpo místico y piedra viva de su templo viviente y oveja de su rebaño.*

Tienen mucho que saborear esas ganancias de la Misa para que os las haga olvidar con otras reflexiones.

¡Lo que nos da una Misa!

178. Abandono por olvido o ignorancia de la liturgia ¡de cuántos abandonos eres la causa!

Fin de la Misa

Dar desde la tierra a Dios la máxima gloria, no sólo que la tierra puede dar, sino que Él, con ser quien es, puede recibir.

¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!
¡Ave María y adelante!

² PO n° 5, párrafo 2